



Capítulo 1111

¡Los Nueve Cielos Tiemblan!

Después de la décima campanada, la campana dorada se quedó en silencio, pero tanto Yuan como Lady Xiang, de alguna manera pudieron notar que aún no había terminado por completo.

"Dime, ¿qué pasa?", les preguntó Xu Jiaqi, sin tener ni idea de la situación.

Una vez que uno comprende la técnica de cultivo del alma, la campana dorada sonará un número determinado de veces, de nueve a diez, como máximo. Cuantas más veces consigas hacerla sonar, más profunda será tu comprensión de la técnica. En otras palabras, cuanto más suene, mejor. —Explicó la Dama Xiang con voz aturdida.

Y continuó: "Como referencia, hice sonar la campana seis veces cuando comprendí la técnica, y fui considerada una genio, que aparecería solo una vez cada pocos millones de años".

Tras tragar saliva nerviosamente, dijo: «Tu amiguito ha conseguido hacer sonar la campana diez veces... ese talento es aterrador. No puedo imaginarme en qué clase de monstruo se convertirá en el futuro».

Aunque podría ser un poco grosero llamar a Yuan un monstruo, Lady Xiang no podía pensar en otro término para llamarlo, y su talento era verdaderamente monstruoso.

"Entonces, ¿qué pasa ahora?" preguntó Xu Jiaqi.

Lady Xiang negó con la cabeza. "No lo sé. La campana dorada debería haber desaparecido al dejar de sonar, pero por alguna razón sigue aquí, así que puede que aún no sea el final. En cuanto a lo que podría pasar, ni siquiera puedo empezar a imaginarlo".

"..."

Después de un breve momento de silencio, Xu Jiaqi habló, mientras miraba a Yuan, que todavía estaba sentado allí con los ojos cerrados: "¿Cómo te sientes?"

"..."



Sin embargo, casi como si ni siquiera pudiera oírla, Yuan permaneció en silencio.

Xu Jiaqi no intentó hablarle nuevamente, por temor a perturbar su trance.

Así, tanto Xu Jiaqi como Lady Xiang esperarían pacientemente a que Yuan despertara.

Yuan no movería un solo músculo durante las siguientes 24 horas, ni tampoco Xu Jiaqi ni la Dama Xiang. Miraban fijamente el rostro de Yuan, sin saber qué pensar. El mayor Bai seguía esperando fuera del portal, un poco nervioso por el silencio.

Afortunadamente, ese silencio no duraría demasiado, ya que los Nueve Cielos pronto experimentarían otra confusión.

Una vez que pasaron 24 horas, Yuan de repente abrió los ojos, pero parecían vacíos, casi como si todavía estuviera inconsciente.

De repente, un aura profunda invadió el mundo, seguida por el sonido ensordecedor de una campana.

La campana de oro volvió a sonar por undécima vez, pero esta vez mucho más rápido.

A diferencia del sonido lento del comienzo, el ritmo se hizo mucho más rápido y la campana dorada sonaría cada segundo.

¡DONG! ¡DONG! ¡DONG!

Cada anillo enviaría una onda con secretos insondables, que llenarían el pequeño mundo, antes de filtrarse a los Nueve Cielos.

Los Nueve Cielos temblarían cada vez que sonara la campana, por lo que se sacudiría cada segundo, causando un gran alboroto en todos los mundos dentro de los Nueve Cielos.

Este temblor constante hizo que muchas personas se preguntaran si el mundo se estaba acabando, y más personas comenzarían a tener los mismos pensamientos, cuando el temblor se hacía cada vez más fuerte.

En algún lugar de los Nueve Cielos, el Emperador Celestial estaba de pie frente a su trono, con sus manos en un puño apretado y una mirada aturdida en su rostro.



Pudo oír el débil sonido de una campana, que sonaba cada vez más claro, con cada segundo que pasaba, casi como si él mismo estuviera parado frente a la campana, y recordó una cierta frase.

"Cuando la gloriosa Campana de la Supremacía resuene, nacerá un nuevo gobernante, y los Nueve Cielos temblarán al entrar en una nueva era".

¿Has regresado una vez más para pisotear la paz de este mundo?
¿Por qué no te rindes? No importa cuántas veces reencarnes, no puedes escapar del destino que les aguarda a todos los nacidos bajo este cielo. Es imposible ganar...

El Emperador Celestial tenía una mirada cansada y algo derrotada en sus ojos.

De vuelta en la Miríada de Técnicas, Yuan podía sentir que algo en lo profundo de su cuerpo se aflojaba, que algo se despertaba.

Cuando la campana se acercaba a su 90° tañido, Yuan finalmente entendió una cosa.

Esto no tiene nada que ver con la técnica de cultivo del alma. Es una llave... una llave para una cerradura dentro de mí. Algo dentro de mí se está abriendo.

Aunque no sabía qué se estaba revelando, de alguna manera sabía que lo ayudaría a enfrentar lo que fuera que estuviera dentro de la Tumba del Emperador Sin Nombre.

Una vez que la campana dorada sonó un total de 99 veces, se detuvo durante unos segundos, antes de resonar una vez más.

Cuando la campana de oro sonó por centésima vez, se rompió en innumerables fragmentos.

Estos fragmentos no desaparecieron inmediatamente, en cambio se transformaron en espadas doradas que apuntaban a Yuan.

Cada una de estas espadas tenía símbolos únicos grabados en ellas, pero ni Xu Jiaqi ni Lady Xiang podían leerlos.

En cuanto a Yuan, aunque no podía leerlos, de alguna manera podía entenderlos.

¡Zas!



Estas innumerables espadas doradas volaron repentinamente hacia Yuan, entrando en su cuerpo, sin dañarlo en lo más mínimo.

Una vez que Yuan absorbió todas las espadas doradas, respiró profundamente, antes de cerrar los ojos y entrar en otro trance.

Este trance no duró mucho y terminó unos minutos después.

Cuando abrió los ojos, eran de oro puro y brillaban como estrellas en una noche estrellada, dándole una sensación de otro mundo a su existencia.

Tanto Xu Jiaqi como Lady Xiang tragaron inconscientemente con nerviosismo, cuando vieron sus ojos, sintiéndose como si estuvieran ante una entidad divina, a pesar de ser existencias divinas ellas mismas.

"Creo que se acabó", dijo con voz tranquila un momento después.

Sin embargo, las diosas todavía estaban en shock y tratando de procesar lo que acababa de suceder.

"¿C-cómo te sientes?", le preguntó Lady Xiang un momento después.

"Me siento bien."

"¿Bien? ¿Te sientes diferente?"

Para su sorpresa, Yuan negó con la cabeza: "No, no me siento diferente".

"¿Cómo es posible...?", murmuró Lady Xiang con voz aturdida.